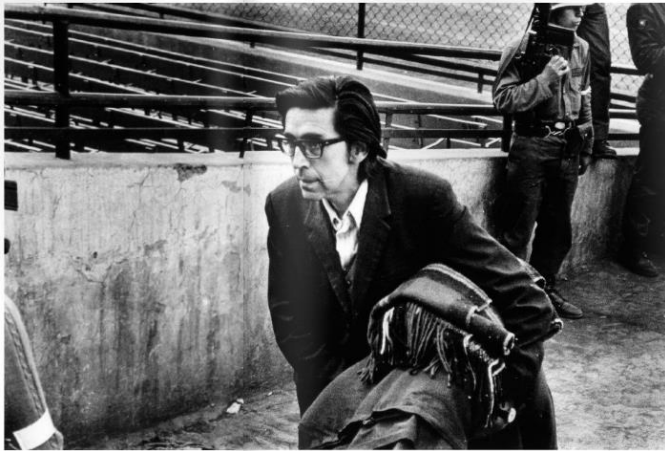


ENTREVISTA A CÉSAR FERNÁNDEZ



Carmen Menares: Poder conversar que fue lo que captó en ese minuto.

César Fernández: Esto ocurrió alrededor del medio día en que yo estaba en la torre sur del estadio la torre del marcador, ahí habíamos aproximadamente 200 personas en un grupo, estaban separados en distintos grupos a través de todo el estadio las personas. Yo estaba en un grupo allí, en que habíamos pocos de la Universidad Técnica, éramos 5, la gran mayoría eran obreros de Carozzi que los habían tomado detenidos, venían todos con su delantal blanco, estaban trabajando y los sacaron, eran la mayoría de los 200 que habíamos ahí.

Ese día como a las 11 llegó una patrulla militar formada por 3 militares, con metralletas, todo, llegaron abajo por la pista de ceniza del estadio y preguntaron por mí. Entonces yo salí y me hicieron pasar por arriba de la reja y me acompañaron. Entonces me llevaron, esta foto está tomada en la tribuna., esta es la parte baja de la tribuna, bajo la marquesina, pero en vez de llevarme por el camino más corto me hicieron dar la vuelta por la tribuna Andes, toda la vuelta al estadio hasta llegar acá, y cuando llegamos acá venían, eran 3 militares iba uno a cada lado mío y otro detrás con metralleta por supuesto apuntándome, para que no me arrancara supongo. Y llegamos aquí, se quedaron los tres aquí, y me hicieron entrar aquí que es una parte que va a los camarines que están debajo de la tribuna de la marquesina, no sé si todavía existe. Ahí me tenían que interrogar. Efectivamente me interrogaron, esa fue una interrogación suave, nos interrogaron dos veces, me preguntaron el nombre, donde trabajaba, qué hacía, nada más, y me mandaron a la otra tribuna norte del estadio, me cambiaron de la tribuna sur a la tribuna norte, y la tribuna norte era la tribuna de donde se suponía que la gente salía en libertad después de algún tiempo, de hecho yo a los diez días de haber estado en la tribuna norte salí en libertad, después de un mes de haber estado en el estadio, fue del 12 de septiembre al 12 de octubre. Me acuerdo bien porque en el momento de salida los militares escribían una especie de boleta diciendo que usted había estado en el estadio de tal fecha a tal fecha, y entonces parece que los muchachos que escribían eran muy lentos y yo me ofrecí para hacerlo más rápido, entonces yo escribí un montón de esas cosas, entre otras la mía, o sea la voltea mía está escrita con mi letra, que fue el día que salí, el 12 de octubre.

Eran grupos de entre 180 a 200 personas en distintas partes del estadio y en los camarines del estadio también había gente. Yo creo que no puede haber habido menos de 5.000 personas,

pero es muy difícil calcularlo. Primero nosotros vivíamos en el pasillo interior del estadio y no nos dejaban salir a las tribunas y después de 10 días de estar ahí por primera vez nos dejaron subir a la tribuna y tomar un poco de sol, lo cual fue bastante bueno porque pudimos sacarnos la ropa, lavar la ropa, hacer que se secase para ponernos ropa limpia y ahí usted podía ver los otros grupos que habían en el estadio que los dejaron salir, pero había muchos grupos que no los dejaron salir nunca que eran los que estaban en los camarines abajo, permanecieron siempre en los camarines, no salieron jamás. Entonces era muy difícil contabilizar cuantas personas había.

Carmen Menares: ¿Usted ya sabía que se iba a ir a otro lado, porque en la foto aparece con frazadas?

César Fernández: O sea primero el grupo nuestro estuvo en el estadio Víctor Jara, en ese entonces Estadio Chile, y allí mi suegra, que era una mujer muy valiente, con un corazón tremendo, no sé cómo logró entrar, había dos círculos de militares en torno al Estadio Chile, y ella pasó, yo creo que la dejaron pasar porque era viejita nomás, y llegó hasta la puerta del Estadio Chile y pidió hablar conmigo, y ahí me entregó una de estas frazadas y la otra me llegó en un paquete que mandaban los familiares al Estadio. No fue precisamente mi esposa la que me lo mandó, hasta el día de hoy me saca en cara, me dice: ¿quién te habrá mandado eso? Yo no sé, y era un paquete en el que venía comida, pero la comida la sacaban los militares, se la dejaban para ellos, entonces me llegó esta otra frazada. Este era un saco de dormir azul, delgadito, con eso dormía bastante cómodo.

Tú nunca sabías qué iba a pasar porque podía cualquier cosa, a muchas personas las sacaron y después desaparecieron. Me dijeron que me fuera con mis cosas, con lo que tenía y bueno, yo salí con mis cosas, llegamos al interrogatorio y de ahí me mandaron a la torre norte. Pero tú nunca sabías lo que iba a pasar.

Carmen Menares: ¿Y usted estuvo primero en el estadio Víctor Jara?

César Fernández: Sí

Carmen Menares: O sea estuvo en la Universidad.

César Fernández: Lo que pasa es que el día 11 de septiembre, el día del golpe de estado, era un día martes, yo tenía clase en la Universidad a las 8 de la mañana. Yo soy matemático de profesión, entonces tenía que dar una clase a mi curso en la Universidad. Pero me llamaron, yo me había acostado muy tarde porque la Universidad tenía un proyecto de sacar un canal de televisión, y yo era el representante del rector en esa cosa del canal de televisión. Entonces estuvimos en una reunión como hasta las 2 de la mañana, yo llegué como a las 3 a mi casa y a las 6 de la mañana me llamaron diciendo que un grupo de desconocidos había ingresado a la Universidad y había destruido la radio de la Universidad. Entonces yo me levanté de inmediato y me fui para allá porque yo era miembro del consejo superior de la Universidad. Entonces fui de inmediato para ver qué pasaba y bueno llegaron otros consejeros también, llegó el Rector por supuesto, y el Rector empezó a tratar de sacar una declaración para hacerla pública, y eso fue en las primeras horas, y después, después empezamos a saber lo que estaba realmente pasando, y que esta destrucción de la radio se había debido justamente a una parte de todo el

plan del golpe de estado y fue hecho por un grupo de marinos que tenían un enclave ahí en la Quinta Normal.

Yo fui, hice mi clase, normalmente era un curso de cien alumnos, pero había la mitad ese día. Incluso entró una patrulla militar a la clase, y yo con esa... no sé esa tontería de no saber, de ser poco conocedor de ciertas cosas, los reté porque les dije que no podían entrar de esa manera y que si querían asistir a una clase yo no tenía inconveniente pero que se quedaran callados, y los tipos con ametralladoras, o sea no era una broma, o sea lo que yo hice fue una tontería basada en épocas normales en que, o sea habitualmente nadie llega pateando la puerta de la sala de clases y menos con ametralladoras. Bueno los tipos no dijeron nada y se retiraron. Y después, la Junta Militar declaró un estado de sitio y a nosotros nos informó una patrulla militar que llegó a hablar con el rector que no podíamos salir de la Universidad, porque ésta estaba rodeada y había estado de sitio, entonces iban a tomar detenidos a los que salieran. Como era un día martes, estaba toda la Universidad allí, había mucha gente, entonces la gente se distribuyó en dos partes, la casa central de la Universidad y la escuela de artes y oficios para dormir en la noche. Entonces pasamos la noche allí y esta patrulla militar nos había dicho que al día siguiente ellos nos iban a dar un salvoconducto para que pudiéramos salir, pero al día siguiente lo que hicieron fue colocar un cañón frente a la casa central en una callecita corta que sale desde Ecuador hasta la casa central de la Universidad.

Pusieron un cañón y dispararon contra la casa central que era de vidrio, así que rompieron todo un pedazo del segundo piso y ahí nos sacaron a todos y nos llevaron primero a un patio de la escuela de artes y oficios, y como a las 3 – 4 de la tarde nos trasladaron en buses al estadio Chile. Esa es más o menos la historia.

Carmen Menares: ¿Cuánto tiempo estuvo usted en el Estadio Chile?

César Fernández: La verdad es una pregunta que siempre me he hecho yo, y es difícil de contestarla porque el Estadio Chile estaba todo cerrado, nosotros teníamos permanentemente unas luces prendidas que nos daban a los ojos, faros así. Entonces saber si era de día o de noche era imposible prácticamente. Pero yo calculo que deben haber sido 3 o 4 días nomás, de ahí nos trasladaron y que fue un traslado bastante doloroso porque justamente en el grupo mío estaba Víctor Jara.

Primero a Víctor lo reconocieron en la entrada del Estadio Chile, lo reconoció un militar que le dijo a un teniente o capitán, no sé lo que sería, y lo sacaron a punta de golpes de la fila y Víctor nos contaba que uno de estos días él pidió permiso para ir al baño, entonces lo acompañó un militar, y después que salió el militar no estaba entonces se quedó en el pasillo interior de los camarines sin saber qué hacer, y en eso llega otro militar que le pegó un culatazo y le dijo ¡qué estás haciendo tú, ándate arriba!, y se fue arriba y llegó al grupo de nosotros casualmente, que éramos como cinco personas de la Universidad Técnica, y él venía bastante golpeado, lo habían golpeado mucho, tenía su cara hinchada así que hacíamos turno para ir al baño a mojar nuestros pañuelos para pasárselos. Y de ahí hay una experiencia también muy bonita, porque cuando mi suegra logró entrar también logró entrar una caja de galletas y un tarrito de mermelada, entonces la galleta era muy fácil partirla porque las partíamos por la mitad, le dábamos la mitad a cada uno de los que estábamos alrededor, pero cómo repartíamos la mermelada, entonces llegamos a un acuerdo en que cada cual tenía derecho a meter un dedo, darle vuelta dos veces y lo que sacabas. Y yo me acordaba que Víctor tenía unos dedos muy gordos, entonces sacaba

más mermelada que nosotros. Bueno él estuvo casi hasta el final, el grupo nuestro fue el antepenúltimo grupo en salir hacia el Estadio Nacional y digamos los 30 minutos antes sacaron a Víctor del grupo y finalmente nos hicieron salir de la misma manera en que habíamos entrado, por una puerta lateral en fila india. Y Víctor estaba botado en la entrada, en un pasillo en el suelo con un charco de sangre muy grande, y nos decían: esto les va a pasar tales por cuales, y yo tengo la sensación de que Víctor ya estaba muerto ahí. Parece ser que coincide con lo que han establecido los jueces que llevan el caso de Víctor Jara. Yo he tenido que declarar tres veces en ese famoso caso, como testigo. La primera vez tuve que declarar estando en Alemania, me citaron a un juzgado que quedaba cerca de la ciudad donde nosotros vivíamos y tuve que declarar con un intérprete, fue bastante traumático porque yo no hablaba alemán en ese momento.

Carmen Menares: ¿Usted recuerda si la fotografía es como una semana o diez días después del golpe?

César Fernández: Sí, más diría yo, tal vez unos quince días después, porque yo pasé mas o menos como quince días en la torre norte y dentro de la torre norte un día nos llevaron al velódromo donde fue el segundo interrogatorio, que fue fuerte, porque ahí te golpeaban brutalmente. (Esta foto) es camino al primer interrogatorio donde me preguntaron el nombre y qué hacía.

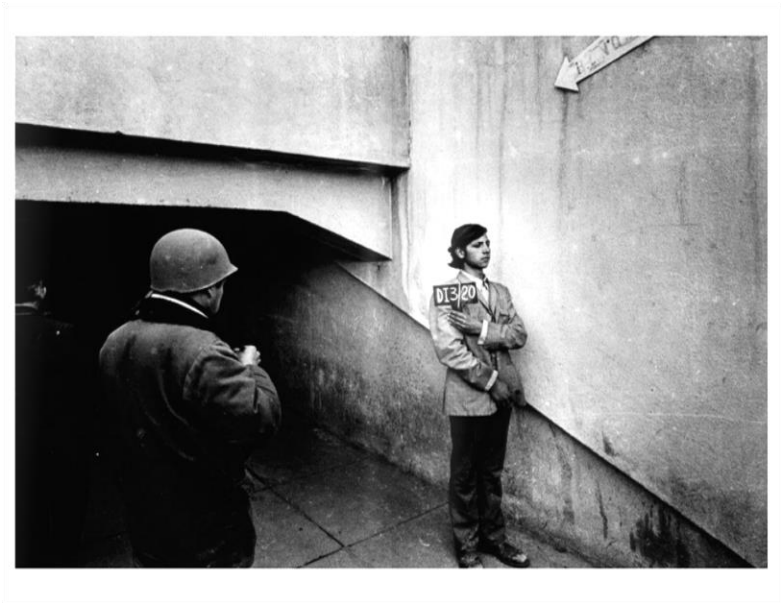
Carmen Menares: ¿Se dio cuenta cuando le sacaron la fotografía?

César Fernández: Para nada, para mi fue una sorpresa. La primera vez que vi esta foto fue en Holanda, que era una foto muy grande, más grande incluso que la que ustedes publicaron en el GAM. Y Koen Wessing hizo un librito chiquitito, delgadito, con puras fotos, no tiene texto, y ese lo compré yo en Holanda, y ahí aparece esta foto. Bueno he salido en varios libros.

Carmen Menares: ¿Dice que era medio día?

César Fernández: Sí, prácticamente debe haber sido las 11 o 12.

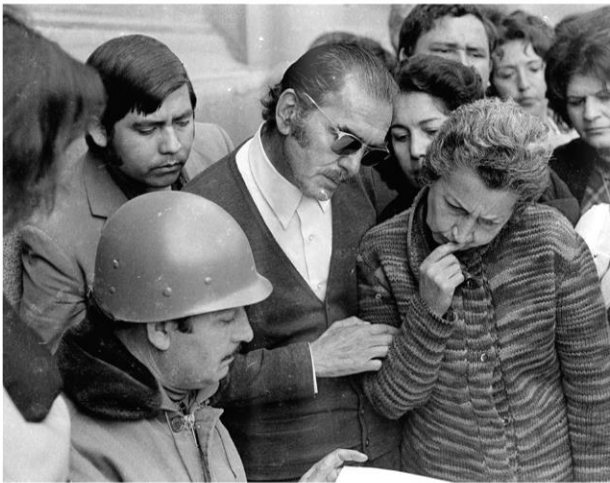
Carmen Menares: Hay otra fotografía...



César Fernández: A este muchacho no lo conozco. Yo supongo que esta es la misma entrada por la que yo voy entrando, pero más adentro.



César Fernández: Hubo un día en que permitieron entrar a mucha prensa, ellos entraron a la cancha misma del estadio y a nosotros nos hicieron salir. Entonces los fotógrafos podían tomar fotos, pero no podían acercarse mucho a la reja, a lo más podían llegar hasta los arcos de fútbol y desde allí ellos les tiraban cosas a los detenidos, la mayoría cigarrillos. Entonces esta foto justamente es en la torre norte del estadio en que tiraron un paquete de cigarrillos que alcanzó a caer relativamente afuera, entonces él no alcanzaba a tomarlo, no llegaba, y el militar le pasó la cajetilla. Esta es una foto bien característica. Había algunos militares buenos, no todos eran malos. Había contradicciones entre ellos. Nosotros teníamos un mayor de ejército en la torre norte, que era el que normalmente llegaba casi todos los días con una lista de los que salían en libertad. Y ese tipo era bastante bueno comparándolo con otros que eran muy brutales. Incluso dos o tres días antes de que yo saliera, salió un amigo mío de la Universidad, entonces lo que hacían normalmente era leer estas listas al medio día y salían prácticamente de inmediato, pero en el caso de ese grupo de mi amigo y el grupo mío también, la lista la leyeron como a las cuatro o cinco de la tarde, y en escribir estas boletas que te daban a ti como diciendo que estuvo detenido pasaba mucho tiempo y el toque de queda era a las seis, siete nomás, entonces no alcanzaban a salir. A ese grupo que salía lo separaban en una parte de la tribuna norte pero aparte, y salían temprano al otro día a las 9 de la mañana. Eso le pasó al grupo mío y al de mi amigo. Y cuando separaron el grupo de mi amigo el día en que salió, en la noche como a las 8 llegó una patrulla de boinas negras a buscar a mi amigo, entonces este mayor que sabía que mi amigo estaba ahí porque le habían dado la boleta y tenía la lista, los nombres, le dijo a la patrulla que él no estaba en ese grupo, le dijo a mi amigo que no dijera nada que se quedara callado, y eso yo creo que le salvó la vida, porque si se lo llevaban los boinas negras a lo mejor la cosa habría sido distinta. Y salió al día siguiente, y al subsiguiente se asiló en la embajada francesa y salió para Francia.



César Fernández: Sí conozco esta foto.

Carmen Menares: Es de una serie que era de los familiares esperando noticias. ¿Ustedes sabían adentro de estadio de la gente que estaba afuera?

César Fernández: Sí, cuando tú estabas en la torre norte sí, porque las murallas de los baños de la torre norte son bajas, entonces tú mirabas por ahí, y veías a la gente que estaba afuera. Yo no me imaginé nunca que era tanta gente y no sé si los militares des decían quienes iban a salir. Yo recuerdo que cuando salí, salí bastante perdido, no sabía con qué me iba a encontrar afuera y afuera no había nadie. Había un primo mío que vivía como a dos cuadras del estadio y que iba todas las mañanas para ver si salía. Y mi esposa también iba a algunas horas, ella tenía que trabajar, era la que llevaba la casa con los niños. Pero en el momento que yo salí no había nadie, yo no sabía qué hacer, además tú no tenías dinero, no tenías carnet de identidad, por lo tanto era muy probable que si tú caminabas un poquito por la ciudad te detuviera una patrulla militar y nuevamente te metieran al estadio opreso en otro lado. Entonces era bastante conflictivo el asunto. Por suerte me encontré con un muchacho que había sido alumno mío y que tenía un hermano que estaba detenido y él lo estaba esperando pero no salió en ese grupo. Entonces él se ofreció a llevarme y yo no sabía donde me llevaban porque no sabía qué había pasado en mi casa. Sabía que mi señora se había ido con mis hijos a la casa de mi suegra. En mi casa no había nadie. Entonces finalmente decidí que me llevaran a la casa de mis padres que vivían cerca de la rotonda Pérez – Zujovic en Vitacura. No era de noche, nos hicieron salir como a las 5, entonces nos dejaron durmiendo esa noche allí, porque no podíamos salir por el toque de queda, al día siguiente salíamos temprano, debo haber llegado como a las 11 a la casa de mis padres. Ojalá todo esto sirva para que las generaciones jóvenes sepan de esto y que no vuelva a ocurrir nunca más.



Carmen Menares: Le quería preguntar si la gente estaba afuera durante el día.

César Fernández: Cuando los militares estaban de buena te daban permiso para salir del pasillo interior del estadio afuera, lo cual era una gran satisfacción porque tenías solcito, podías lavar tu ropa. Pero no siempre ocurría eso, de repente amanecían de mala y tenías que quedarte todo el día adentro, sin moverte, sin hablar, sin nada, porque si no eras castigado, y los castigos eran culatazos que te dejaban las costillas vueltas para cualquier lado. Por suerte, desde el 11 de septiembre del 73 hasta que yo salí nos tocaron puros días maravillosos, no tocó ninguna lluvia, nada, habría sido terrible con lluvia, porque ya hacía mucho frío para dormir en los pasillos interiores del estadio, porque estaba todo abierto eso. Pero por suerte el tiempo nos acompañó muy bien.

Ha propósito de esa foto hay una anécdota muy curiosa, divertida. Cuando estábamos en la torre sur que era la torre del marcador, nosotros estábamos en un sector del pasillo interior del estadio, que lo cerraban por los dos lados, en la escalera que subía estaba cerrada también con candado y la salida hacia las tribunas que estaba acá al frente estaban dos militares con metralleta de tal manera que tú no podías salir. Y en una oportunidad, uno de los militares que estaba allí, que estaba haciendo el servicio militar en Arica, lo trajeron de Arica a Santiago, parece ser que la idea que tenían era de que no hubiera contacto entre gente conocida, Si ponían gente que era de Santiago y acá había gente de Santiago podían conocerse, entonces los trajeron de Arica para acá. Y uno de los muchachos que estaban a cargo de las ametralladoras encontró adentro dentro de los detenidos a su padre, que era ya un viejito. Entonces era muy divertido ver esta conversación entre padre e hijo, que el hijo con la ametralladora en la mano bajaba la cabeza cuando el padre le hablaba. Y bueno los militares tenían derecho a salir una o dos veces por semana, también vivían prácticamente en el estadio, y cuando volvía este militar le traía comida a su papá y le traía además el diario para que se informara. Ahora, el primer día el asunto del diario era caótico porque todo el mundo se lo pedía prestado y al final nadie le devolvía nada, porque tú te imaginas lo usaban para otros fines, entonces nos organizamos y dijimos que el viejito tenía derecho a leer el diario primero, que era el dueño del diario y después había una comisión, éramos tres o cuatro personas que leíamos el diario para la concurrencia y luego le devolvíamos el diario. A mi me tocaba leer el horóscopo, por ejemplo, entonces era bastante divertido porque yo decía ¿quiñen es géminis aquí?, entonces levantaban varios la mano, entonces el horóscopo decía hoy no saldrás. Y bueno eso ayudaba a hacer el cautiverio un poco más tranquilo. Y lo otro divertido era que el muchacho este le llevaba comida a su padre, entonces los primeros días el padre agradecía mucho la comida que le mandaba la esposa, pero ya al cabo de unos días el papá se ponía a protestar porque habían comidas que no le gustaban, y el cabro aguantaba la retada con la cabeza gacha con la ametralladora en la mano. Entonces era una situación kafkiana muy especial. Era joven, tenía como 17, 18 años, la edad en que hacen el servicio militar. Eran jóvenes los militares, claro en la fotografía ves muchas personas jóvenes. Y algunos estaban bastante asustados porque no sabían qué pasaba tampoco. Digamos aquí las cabezas dirigente eran las brutales. Y ellos tenían que obedecer o si no les iba muy mal.

Conversación final

César Fernández: Cuando nosotros entramos nos tocó entrar a un tribuna que quedaba, no sé si al lado este u oeste, y después hacían todo un enredo, que los que estaban aquí los pasaban para allá y los que estaban allá pasaban para acá, y todo eso entremedio de golpes, después los que estaban arriba los colocaban en la cancha... había un movimiento constante de grupos, porque eran 50, 100 personas que pasaban de un lado para otro... reordenamiento que hacían los militares, una cosa curiosa. En mi grupo la mayoría eran obreros de Carozzi, estaban todos vestidos de blanco, habíamos 5 de la Universidad Técnica y había un grupo también de gente del ministerio de educación y me encontré curiosamente allí con un caballero que trabajaba en el ministerio de educación que era íntimo amigo de mi padre, salió luego, salió como a la semana de estar en el estadio.